

Las crueles medidas del Reino Unido contra los inmigrantes

9 de febrero de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. La inmigración se ha convertido en una cuestión primordial en la escena política en el Reino Unido y en el debate entre los representantes políticos de su clase dominante.

Por décadas, los inmigrantes de todo el mundo, especialmente de Medio Oriente y África, han tratado de entrar al Reino Unido para encontrar trabajo. La cantidad de nuevos inmigrantes de fuera de la Unión Europea (UE) se redujo en más de un tercio desde su máximo hace una década, mientras que el número anual de nuevos inmigrantes de países europeos, especialmente de Europa oriental, ha aumentado tremendamente (92.000), aun cuando estas cifras son más bajas que las de los inmigrantes que no son de la UE (168.000). Entre 1997 y 2009, 2,2 millones de personas llegaron a vivir en el Reino Unido.

Para los políticos de los principales partidos del Reino Unido, el uso de esta cuestión —de hecho, convirtiéndola en la gran cuestión que es— ha sido una de las principales formas que han encontrado para moldear la opinión pública.

Los principales partidos políticos han puesto en la mira tanto a los inmigrantes europeos como a los no europeos. Este artículo analiza principalmente el virulento ataque contra los inmigrantes de la UE. Por tener los mismos derechos y beneficios de los ciudadanos ingleses, los culpan de las largas filas para una cita en el sistema de salud pública y de la indisponibilidad de viviendas de intereses social. Los acusan, con los inmigrantes en general, de ser responsables de la sobrecarga del transporte público y de todo tipo de males sociales, así como de cosas que para nada son un problema, como el aumento de la diversidad étnica y lingüística en Londres y otras ciudades. Han hecho audiencias preocupados por los agravios culturales a la “identidad inglesa”.

Estos partidos han tratado de competir entre sí por cuál de ellos planea limitar más la inmigración al Reino Unido. Todo esto no solo ha resultado en una draconiana política antiinmigrante sino que ha producido la figura política de Nigel Farage y su Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP por sus siglas en inglés). Farage, miembro del Parlamento Europeo, y su partido han ganado respaldo en algunos baluartes del Partido Conservador (tory) en el sur y suroriente de Inglaterra. En las elecciones al Parlamento Europeo de mayo de 2014, el UKIP ganó cerca de un tercio de los escaños de Reino Unido, con más votos que cualquier otro partido. Esta fue la primera vez que un partido diferente al Laborista o al Conservador ha ganado el voto popular en las elecciones nacionales desde 1906. En los últimos meses algunos importantes conservadores abandonaron su partido para unirse al UKIP.

La fuerza del programa del UKIP es “poner a Gran Bretaña en primer lugar” sacándola de la UE y poniendo un alto a la inmigración. Farage es famoso por su retórica que culpabiliza a la inmigración de todo lo malo en el Reino Unido, incluyendo el desempleo, el crimen, el antisemitismo, la escasez de vivienda, la situación en el Servicio Nacional de Salud y del deterioro general del Estado de bienestar. Farage también se ha quejado de que se hablen idiomas extranjeros en el transporte público, y hasta culpó a la cantidad de inmigrantes por los trancones que casi le hacen perder una conferencia de su partido.

El UKIP, a pesar de su retórica deliberadamente más provocadora, es producto de la campaña antinmigrante de los otros tres partidos principales, que promovían una retórica y unas políticas antiinmigrantes y chovinistas británicas antes de que se fundara el UKIP. Ahora estos partidos tradicionales están usando la amenaza política que plantea el UKIP como una excusa para competir con este partido y entre sí en avivar sentimientos atrasados y racistas entre la población.

El Partido Laborista encabezado por Tony Blair durante su gobierno en las décadas de 1990 y del 2000 introdujo algunas de las restricciones más draconianas contra la inmigración. En un discurso de 2005, Blair dijo orgulloso que entre sus más grandes logros estaban la reducción en dos tercios del número de solicitudes de asilo y la casi triplicación de las deportaciones. Aunque a veces trata de representar el papel del “tipo bueno” cuando no está gobernando, el partido Laborista se ha metido de lleno en su sucia campaña actual. Aunque al líder del partido Edward Miliband le gusta señalar, cuando le conviene, que es hijo de inmigrantes, recientemente declaró que las “preocupaciones” de los partidarios del UKIP “la mayoría del tiempo no se ba-

san en prejuicios sino en la realidad”. Aquí le hacía eco al primer ministro conservador (tory) David Cameron, que ha dicho que las “preocupaciones” de Farage también son las suyas.

Como se supone que el partido Laborista representa a los trabajadores, Miliband tuvo que agregar que los inmigrantes empujan los salarios a la baja y dijo que “abogaba por la apertura y la diversidad”, pero que el “sistema no funcionaba” —haciendo referencia al sistema de inmigración. Lo que eso significa se reveló en un volante del Partido Laborista que dejaron en los buzones de correo de todo el país que denunciaba a los tories por “perder el control de nuestras fronteras” y prometía eliminar los servicios públicos a la gente que no “habla inglés correctamente”. Cuando se convirtió en primer ministro, Cameron prometió reducir drásticamente la inmigración en un 80%. Ahora el Partido Laborista lo ataca, no por hacer esa promesa reaccionaria, sino por incumplirla.

Tanto los tories como el Partido Laborista, que implementaron drásticos recortes al gasto público en los servicios sociales, quieren culpar al “aluvión” de inmigrantes, y especialmente a inmigrantes de la UE, de los calamitosos resultados en la salud, la educación, la vivienda y otras áreas. Por eso Cameron y su gobierno aparecieron con un plan para recortar o limitar la mayoría de esos servicios a los ciudadanos de la UE que llegaron al Reino Unido buscando trabajo, incluyendo tanto beneficios para desempleados como otros beneficios para los que tienen empleo. (El porcentaje de inmigrantes que trabajan es mucho más alto que el de los no inmigrantes en edad de trabajar). También dijo que su gobierno quería deportar a los trabajadores de la UE que permanecieran sin trabajo por más de seis meses, aunque reconoce que una medida como esa sería ilegal sin renegociar los tratados de la UE que su país ha firmado.

Es sumamente improbable que los demás países de la UE acepten anular el derecho de los ciudadanos, de un país miembro a vivir y trabajar en todos los demás países, lo que se supone es el pilar de la misma Unión Europea, junto con el libre movimiento del capital y el mercado libre de mercancías. La canciller alemana Ángela Merkel y otros funcionarios gubernamentales europeos han dejado en claro que no permitirán que el Reino Unido escoja qué principios fundacionales obedecerá.

En su discurso en Staffordshire a finales del año pasado, Cameron se retractó de haber declarado un “cese de emergencia” a la inmigración o de ponerle tope al número de inmigrantes, como lo han propuesto repetidas veces funcionarios del gobierno. A cambio dijo que reduciría el flujo de inmigrantes europeos reduciendo los supuestos “incentivos” a la inmigración. Sin embargo, incluyó la amenaza de la posible retirada del Reino Unido de la UE si los demás países no aceptan estas condiciones, diciendo, “Si nuestras preocupaciones caen en oídos sordos y no podemos poner nuestra relación con la UE sobre mejores bases, entonces obviamente no podré cancelar nada”. Cameron había planeado previamente un referendo para decidir si el Reino Unido abandona la UE para 2017; ahora dice que quiere celebrarlo el próximo año.

La salida de Reino Unido de la Unión Europea ya no se considera imposible. Aunque hay valoraciones divergentes sobre si esto puede ser ventajoso, aceptable o desastroso para el capital británico, este debate es nuevo. Después de todo, fueron los conservadores durante el gobierno de Margaret Thatcher [1979-1990] los que llevaron a Gran Bretaña a la UE. Sea que el Reino Unido abandone la UE o use esa amenaza para renegociar sus compromisos legales, o si incluso no termina cambiando nada en esta relación, aun así parece que la opinión pública anti-UE (y anti-extranjeros) la están fomentando los tres partidos principales para fortalecer la posición de las clases dominantes británicas ante cualquier contingencia.

Estas amenazas parecen indicar que Reino Unido se mueve en la dirección opuesta de otros países de la UE y especialmente de los 17 miembros de la eurozona (sobre todo Alemania y Francia) que buscan una mayor integración económica europea.

Aunque la membresía del Reino Unido en la UE se reemplazara por una zona de libre comercio entre el Reino Unido y la UE u otros tratados económicos, sin embargo una movida tan decisiva como esa reflejaría y aceleraría importantes divergencias entre los países imperialistas de Occidente. Por lo menos esta situación pone de manifiesto algo de la volatilidad de las relaciones internacionales en estos días.

¿Por qué hacen esto?

Las estadísticas reales muestran que Cameron y otros políticos británicos mienten sobre el papel que los migrantes pueden desempeñar y han desempeñado en los países de destino como el Reino Unido. Incluso los alegatos más reducidos de que los inmigrantes plantean problemas presupuestarios a corto plazo para el Reino Unido son falsos. “Como dice Katja Hall, subdirectora general de la Confederación de la Industria Bri-

tánica: ‘La inmigración ha ayudado a mantener girando las ruedas de esta recuperación al cubrir los déficits de personal técnico y permitiéndoles crecer a las empresas británicas’, escribió un comentarista en el *Observer* (30 de noviembre de 2014).

Según la misma fuente, un estudio del Centro de Investigación y Análisis de las Migraciones de la University College de Londres, indica que los inmigrantes aportaron 30 mil millones de dólares a la economía británica en la década finalizada en 2011, y que los migrantes de la UE pagan significativamente más en impuestos británicos que lo que reciben en beneficios.

El *Guardian* informó recientemente que 30 mil británicos están reclamando ayudas por desempleo en diferentes países de la UE. Esta es una burla a los argumentos planteados por Cameron y sus homólogos. Peor aún para la credibilidad de Cameron, “los reclamantes británicos en los Estados ricos de la UE superan en número a los de esos mismos países en el Reino Unido. Los reclamantes británicos en Irlanda superan a los reclamantes irlandeses por 5 a uno y a los alemanes por 4 a uno. Además muchos ingleses obtienen ayudas mucho mejores en otros Estados de la UE que aquí.” (*Guardian*, 21 de enero de 2015).

Cameron, su viceprimer ministro (Nick Clegg, del Partido Liberal Demócrata), Miliband y Farage saben todo eso. Ocultan las estadísticas, o utilizan estadísticas engañosas, para moldear la discusión en torno a los términos que quieren definir.

El mismo cinismo, las mentiras y la crueldad que las autoridades de Reino Unido manifiestan hacia los inmigrantes europeos se multiplica muchas veces cuando se trata de los inmigrantes del Medio Oriente y países africanos bajo la dominación de los imperialistas de Occidente. Si bien enfrentan un trato más severo e incluso más hostil de las autoridades británicas que los inmigrantes europeos, nadie puede tampoco argumentar que la economía británica no necesita a esos inmigrantes. A pesar de la horrible campaña contra los inmigrantes, sucesivos gobiernos han tenido que admitir cada año a muchos miles de inmigrantes de países dominados, y esto no ha parado bajo el gobierno de Cameron.

El gobierno británico puede no tener el control total pero como mínimo tiene un control severo de a quién admiten y cuántas personas admiten en el Reino Unido. Y admiten un número de inmigrantes o refugiados según su necesidad de ajustar su fuerza de trabajo y el crecimiento de la población. Tienen sus mecanismos y estructuras para hacerlo, y no se avergüenzan de recurrir al comportamiento más brutal para regular la situación. Esto incluye la deportación de inmigrantes, o la detención y encarcelamiento en el que en vez de trabajar desperdician su vida. Otros inmigrantes se ven forzados a vivir clandestinamente. Algunas personas lo dejan todo y vuelven a su lugar de origen, muchas veces bajo un gran riesgo, porque por ejemplo el gobierno británico le da largas a la gente eternamente en vez de darles una rápida respuesta a las solicitudes de asilo. Muchas personas reciben mensajes telefónicos automáticos diciéndoles que si no salen del país inmediatamente serán arrestados —y esto le ha sucedido a gente que tiene la ciudadanía desde hace décadas.

Miles de personas en busca de trabajo han muerto tratando de cruzar el Mediterráneo en barcas sobrecargadas no aptas para navegar en esas aguas. Pero ahora las potencias europeas, con el Reino Unido tomado la iniciativa pública, han anunciado que recortarán drásticamente las operaciones de rescate en el mar que han salvado unas 100 mil vidas en solo un año. La marina de Italia que ha llevado a cabo la mayoría de las operaciones recientes de rescate, no operará más en alta mar. Bajo la nueva Operación Tritón, Europa, que comprende decenas de los países más ricos del mundo, pondrá en operación solo siete botes y tres aeronaves para cubrir 2,5 millones de kilómetros cuadrados de mar. Además, la misión principal de estas naves no será rescatar a la gente de morir ahogada sino impedir que entren a Europa.

El Reino Unido dio un paso incluso más adelante cuando su gobierno anunció que “no respaldaría ninguna operación de búsqueda y rescate en el futuro, incluyendo Tritón, afirmando que la ayuda solo sirve para alentar a más gente al tomar el riesgo de cruzar” (*Guardian*, 27 de octubre 2014). Muchos de los condenados a la muerte en el mar son refugiados de países en los que el Reino Unido está jugando un papel activo en su devastación en este momento, como Siria (la más grande fuente de refugiados), Sudan y Somalia, así como otros países africanos. Cameron, quizás más abiertamente que cualquier otro jefe de gobierno hoy en el poder, fundamentalmente aboga por que los refugiados se ahoguen masivamente.

El establecimiento británico —los políticos, los medios y demás— no solo están estableciendo políticas reaccionarias. No simplemente está engarzados en política electoral. También están legitimando, impulsando y hasta imponiendo la más brutal ideología reaccionaria, una forma de pensar y sentir que es tan peligrosa como despreciable.

El Reino Unido como mínimo tiene tanta responsabilidad como cualquier otro país en la historia humana en términos de toda la miseria que ha llevado a los pueblos del mundo durante los últimos cinco siglos. La forma cruel e instrumental en que los representantes de la clase dominante británica tratan a los inmigrantes europeos, y las salvajes atrocidades que infligen mucho más ampliamente, son dos caras de los mismos valores “británicos” e intereses nacionales que se dice están amenazados por la inmigración. ■